

## Acerca de los orígenes del peronismo revolucionario

Marcelo Raimundo

### Introducción

Este trabajo abordará aspectos referidos a los orígenes del peronismo revolucionario en Argentina. Esta corriente, que se encontró claramente desarrollada hacia principios de los años 70, se definió fundamentalmente por la incorporación del marxismo no sólo como método de análisis de la realidad social sino también como guía para la acción, implicando con esto una profunda resignificación de la ideología peronista. La introducción del marxismo hizo por un lado, que se reformulen aspectos básicos de la doctrina proclamada por Perón, buscando con esto darle el carácter de una “teoría revolucionaria” que respete la especificidad nacional. Por otro, tiñó las prácticas políticas con la preocupación de que en su mismo devenir, sean la base para un nuevo tipo de sociedad. Este proceso particular, que podemos considerarlo como parte del arrollador impacto de los movimientos revolucionarios que por ese entonces se dan a nivel mundial, contiene como sujetos a diversos grupos militantes, que si bien contienen razgos heterogéneos comparten idénticos objetivos, tanto la elevación de la conciencia obrera como la instauración del socialismo.

Como nuestra intención se orienta a observar el proceso de su génesis, entonces deberemos retroceder unos años, hasta principios de la década del 60. En general se ha enfatizado que sus orígenes se encontrarían en el pensamiento y accionar de John William Cooke. Quizás esto se deba a su consecuente práctica en pos de la revolución, como así también, a su importante esfuerzo en dejar una producción escrita que sirva de base para los necesarios replanteos que debía hacerse el peronismo si quería ser un movimiento revolucionario. Frente a esta visión, que consideramos un tanto unilateral, pensamos que el proceso de formación del peronismo revolucionario fue un poco más complejo. Más bien, la de Cooke sería una de las vertientes que lo conforma, que fue desarrollada sustancialmente en los años de su exilio en Cuba. A su regreso, cuando buscó plasmarla concretamente para accionar en la realidad nacional, apostó a una particular relación con el movimiento del que decía formar parte, manteniendo una externalidad con sus estructuras. La otra vertiente, más olvidada, es a la que haremos aquí especial referencia. Su particularidad fue que se desarrolló al calor de las luchas internas del movimiento peronista y fue parte de la historia de organizaciones que luego integraron el peronismo revolucionario. Por distintos caminos, dichas experiencias aportaron a reformulaciones posteriores, que derivaron en la definición de un peronismo alternativo para la clase obrera argentina.

### De la Resistencia a las elecciones de Julio

Luego del golpe de septiembre de 1955 y a pesar del desbande inicial, el grueso del movimiento peronista se enmarca rápidamente en la “Resistencia Peronista”, que apuntando hacia lo que fue el principal objetivo del peronismo hasta 1973, el regreso de Perón al poder, comenzó a emplear los métodos a que obligaba su actual situación de ilegalidad total: la acción directa y la violencia. Si bien Perón rápidamente convocó a una “guerra sin cuartel a la dictadura” y a una resistencia que iría desde los atentados individuales de todo tipo hasta la insurrección popular, sus huestes ya se habían anticipado al llamado. La resistencia en los inicios de este período, se ancló fundamentalmente en los llamados “comandos clandestinos”,

que fueron surgiendo desde distintos ámbitos y con variada composición social: hubo comandos fabriles, barriales y otros que congregaban a sectores heterogéneos, como ex-militares, profesionales y ex-funcionarios partidarios. Los comandos se mantuvieron en funcionamiento hasta 1960, y sus tareas se orientaron al sabotaje, atentados, propaganda, y a apoyar huelgas o intentos golpistas. Casi paralelamente, en la primer mitad de 1956, los sectores sindicales del peronismo comienzan a transitar otro camino. La Revolución Libertadora, buscando sellar su victoria, abre el proceso de normalización sindical y llama a elecciones para renovar la representación gremial, confiada en que se había avanzado en la desperonización de los trabajadores, y que ahora, elegirían a conducciones ‘democráticas’. Sin embargo, se organizan agrupaciones sindicales peronistas, a partir de las activas comisiones internas fabriles, que ya estaban enfrentando las intervenciones y los rápidos intentos racionalizadores de la patronal. Contra lo previsto, las elecciones sindicales efectuadas durante 1956 y 1957, culminan con la recuperación de numerosos sindicatos, que quedan en manos de una camada de nuevos dirigentes peronistas –pues los antiguos estaban proscriptos–, que en un clima de democracia obrera, mantienen una profunda posición combativa.

La concurrencia a elecciones gremiales y la participación en instancias reconocidas por el gobierno, provocó diferencias en la resistencia peronista, en relación a la participación o no en las instancias de legalidad que abría el régimen: “un movimiento como el nuestro se define por su intransigencia frente a los sistemas que debe destruir o superar y no maniobrando entre ellos ... el movimiento peronista debe desentenderse de todos los procesos y vías legales y profundizar el estado insurreccional dentro de las formas ilegales”<sup>1</sup>. Se abría así un debate dentro del peronismo, por el uso o no de medios legales, que se resuelve superando dicha oposición: “Esta táctica no implica salirse de la intransigencia ... tampoco implica transferir a la legalidad nuestra lucha ... La táctica seguida con respecto a la Intersindical significa tratar de lograr un medio de lucha, un instrumento, pero no un *fin*”<sup>2</sup>. Comienza entonces a aceptarse un cambio de táctica, que combina legalidad y violencia, conservándose el horizonte insurreccional. El reconocimiento de las vías e instrumentos legales como arma del peronismo, resulta luego afirmado más concretamente, cuando el mismo Perón revisa su línea de intransigencia absoluta, en vista de los resultados de las elecciones para la Asamblea Constituyente de 1957, donde una aplastante mayoría de votos en blanco, le advierte que poseía un importante capital electoral. Este dato jugó su papel en el acuerdo al que llega con Frondizi, en vistas a las elecciones de 1958.

Si bien la nueva táctica favorecía la lucha por los objetivos peronistas, no menos importante resultaba el papel que los sindicatos estaban adquiriendo en relación a la lucha económica, en momentos donde las políticas económicas del gobierno libertador, perjudicaban directamente a los trabajadores. Esto hacía necesarios dichos ámbitos de lucha legal, la acción de clase entonces se orientó primordialmente hacia otras formas. A partir de aquí, comenzará un proceso en el que se acentúa el “defensismo” y el economicismo de los dirigentes sindicales peronistas, sobre sus previos objetivos políticos. Por supuesto, esto estaba articulado con: 1) la nueva visión de integrar al peronismo que comenzaba a manifestarse en algunos sectores de la clase política, 2) el peso político que empezaban a tener los grandes sindicatos, como portavoces de la clase obrera en el sistema político, peso que sus dirigentes perciben y 3) la primacía que fueron logrando los sindicatos dentro del mismo movimiento peronista.

Sobre la política de este período, Cavarozzi señala que, “Como, quizás, todo momento de clausura y subsiguiente renovación política, los años que siguieron a la caída de Perón se caracterizaron por dos atributos: la presencia de altas dosis de una extrema ingenuidad política y

<sup>1</sup> Informe de Cesar Marcos a Perón, en octubre de 1957, citado en Berrotarán-Pozzi (1994), pág. 57.

<sup>2</sup> “Carta de J.W.Cooke a R. Lagomarsino, 20/6/57”. En Baschetti (1997), pag. 113. Frente a la impugnación, que podríamos llamar “purista”, y que emanaba desde varios comandos clandestinos y de los viejos dirigentes, la conducción táctica del peronismo, representada por Cooke, e incluso Perón, deciden reconocer los hechos consumados y bregar por darle una perspectiva propia.

la necesidad, progresivamente mayor, de aprender de nuevo a hacer política, por supuesto dentro de los renovados marcos que los propios actores iban construyendo”<sup>3</sup>. Dichos actores, planteaban estrategias absolutas que no permitían concesiones, en un marco ilusorio de eficacia ilimitada de la política. Pero entre 1955 y 1959 se fue dando un lento proceso de aprendizaje, hasta que “*las políticas adquirieron un carácter más agregativo y menos suma-cero, reflejando mayores propensiones de los actores a transar y a celebrar ‘compromisos’*”<sup>4</sup>. De este ‘aprendizaje’ no estuvo ajeno, ni el movimiento peronista ni su jefe, pero fundamentalmente, tuvo efectos inesperados en amplios sectores del sindicalismo peronista. Las derrotas obreras de 1959 y 1960 llevaron a muchos líderes gremiales a cambiar su estrategia de confrontación directa y a buscar el diálogo con el régimen, lo que abrió un nuevo eje de lucha interna dentro del peronismo, donde ya se estaba evidenciando, que no todos estaban ‘contra el sistema’. Frente a los ‘duros’, partidarios de la intransigencia y el enfrentamiento para lograr el regreso de Perón, se situaron los ‘blandos’, dispuestos a defender los sindicatos y a dialogar con el gobierno. Para éstos últimos, el cambio llevó además a un progresivo abandono de los objetivos del movimiento a largo plazo y a un replanteo de las formas de lucha, que pasaron de la movilización y acción directa, hacia las huelgas generales, controladas por el aparato gremial y orientadas a lograr efectos políticos. Este bando abarcó tanto a los ‘integracionistas’, que privilegiaban sobre todo una actitud legalista y pasiva, con el fin conservar sus sindicatos, como a los ‘vandonistas’, que si bien se orientaron al compromiso y a la negociación, lo hicieron a partir de una postura activa, recordando su poder al gobierno de turno, orientados por el lema ‘golpear para negociar’. Si bien la conformación del sector ‘blando’ fue lenta, pues la lógica de la integración no tuvo un éxito inicial –por la fuerza de los “duros” y por que todavía había cierta democracia a nivel bases–, éste siguió en progreso, hasta hegemonizar la conducción local del movimiento peronista durante la década del ‘60. Estuvo representado por la mayoría del ala política peronista, pero fundamentalmente por los dirigentes de los grandes y poderosos sindicatos, que además de ser los interlocutores de la clase obrera peronista ante el gobierno, contaban con la posibilidad de marcar, en determinados momentos, la orientación general del movimiento peronista<sup>5</sup>. En cambio sus oponentes, los “duros”, tuvieron un constante retroceso, que se fue precipitando por varios motivos: a) las sucesivas derrotas de las luchas de 1959 y 1960: este embate sufrido por las bases obreras se profundizó por la negativa situación económica, que se tradujo en un gran aumento de la desocupación y baja de salarios, provocando una caída de la movilización; b) la represión patronal y el plan Conintes, que atacó directamente a la capa más militante; y c) la misma acción de la burocracia gremial, que buscaba consolidar su poder dentro de los sindicatos. Estos factores combinados produjeron una erosión en la base de los ‘duros’, mientras se daba el avance incontenible del “vandonismo”, que a partir de dominar el núcleo de gremios peronistas, las 62 Organizaciones, logró durante 1963 controlar, por un lado, la recién recuperada Confederación General del Trabajo –que pasó a constituirse en uno de los ‘factores de poder’ del país–, y por otro, el ala política del movimiento peronista.

Las diferencias políticas que enfrentaban a estos sectores, no eran expresión de controversias de tipo ideológicas. Daniel James ha señalado que entre duros y blandos no había grandes diferencias en relación a las nociones básicas de la doctrina peronista<sup>6</sup>. Los duros juzgaban a sus oponentes en términos morales: el problema era que aquéllos adolecían de una serie de vicios, a los que debían oponerse una serie de virtudes, que fueron las que

---

<sup>3</sup> Cavarozzi (1984), pág. 158.

<sup>4</sup> Idem, pág. 160.

<sup>5</sup> Una muestra de esto, la podemos ver en la presión ejercida por los sindicalistas sobre Perón, en relación a la concurrencia electoral en marzo de 1962.

<sup>6</sup> James (1990), págs. 253, 273. El autor menciona que la ‘base común’, seguía en general dentro de los cánones del peronismo: desarrollo económico liderado por el Estado, estímulo al capital nacional, consenso de clases, cogestión y sindicatos con funciones amplias.

caracterizaron a la Resistencia: intransigencia, lealtad, valor<sup>7</sup>.

Pero hacia mediados de 1963, se producirán grandes cambios en torno a los enfrentamientos internos en el peronismo, y en éstos, se manifestarán abiertamente tendencias que venían tomando forma y fuerza -aunque en distintos grados- dentro del movimiento peronista, y donde se podrán observar el surgimiento de elementos novedosos, que darán el tono a la lucha hacia adentro, pero también con el afuera, en los años siguientes.

En el mes de julio de 1963, se realizaron elecciones presidenciales en el país, donde triunfa Arturo Illia, de la UCRP. El resultado de estos comicios, en general fue rescatado como un indicador de la poca legitimidad con que asumió Illia (obtuvo sólo un 24,9% de los votos), y desde el peronismo, como producto del 'fraude electoral' que impidió, luego de idas y vueltas, que no se pudieran presentar las listas que lo representaban. Al mismo tiempo, se realizó una rápida operacionalización política de la contienda, donde el peronismo aparecía como el ganador<sup>8</sup>.

Pero en realidad, se había revelado otro hecho: la orden precisa del Consejo Coordinador y Supervisor, había sido el voto en blanco<sup>9</sup>, y éste alcanzó solamente el 17,2%. Este resultado tuvo sus consecuencia dentro del peronismo. "Porque lo cierto es que un sector que tradicionalmente votaba en blanco o al justicialismo lo ha hecho ahora por otro partidos, desacatando la disciplina partidaria y la orden expresa de Perón (...) Una cosa resultaba evidente: Perón dejaba de ser considerado como infalible por las bases de su movimiento. Comenzaba el derrumbe de los ídolos"<sup>10</sup>. Por un lado, se ve cuestionado, al menos en la expresión electoral, el liderazgo de Perón. Por otro, el fracaso provocó una crisis interna en el justicialismo<sup>11</sup>.

Esto desencadenó un doble movimiento: a) Desde Madrid, Perón envía la orden de reorganizar el movimiento, y b) Las corrientes peronistas partidarias de un 'peronismo sin Perón', sobre todo las internas al movimiento (vandoristas), lanzan a partir de este momento una ofensiva más expresa, por tomar la conducción del justicialismo: "todos admiten, a esta altura de las cosas, que la propia conducción de Juan Domingo Perón es la que está en juego"<sup>12</sup>. Perón, advirtiendo la rebelión, pone la reorganización en manos de un "cuadrunvirato", con personajes que representan a la línea dura y leal, tratando así de frenar el avance de Vandor. La táctica pasará por reorganizar el Partido Justicialista, buscando un triple efecto: restablecer el vínculo con la masa, subsumir dentro de el nuevo partido a las expresiones neoperonistas que se

<sup>7</sup> Estos valores, serían parte de la 'estructura de sentimiento' que, según James, surge de la experiencia de lucha que provoca la Resistencia Peronista, pero no debemos olvidar que también Perón, recurre constantemente a reforzarlos. Podemos ver que un mensaje titulado "La nueva generación debe continuar la lucha" aparecido el primer número de *Nueva Estructura*, entre otras cosas dice: "para ser dirigentes políticos no es suficiente poseer prestigio personal. Es indispensable poseer virtudes políticas, porque dentro de ella la honestidad de procedimientos, la lealtad, la fidelidad a la causa que sirve y el desinterés personal, es lo fundamental. (...) la fidelidad a los principios y a la lealtad al Movimiento son las condiciones básicas de un dirigente, pero la lealtad ha de ser mutua y así como la masa debe ser leal a sus dirigentes, éstos tienen la ineludible obligación de ser leales a la masa. (...) La simulación es sólo patrimonio de las especies inferiores y no puede tener cabida entre nosotros, porque es una deformación negativa de la lealtad que nos debemos". Citado en Baschetti (1997), págs. 262 y 267.

<sup>8</sup> "Todas las campañas de guerra psicológica orquestadas por el gobierno a través de la 'prensa amarilla' no logran cubrir el hecho incontestable de las cuatro millones de voluntades argentinas que se abstuvieron de votar o lo hicieron en blanco, cumpliendo las directivas del Movimiento Peronista". Extraído de "El peronismo desconoce al gobierno fraudulento". Comisión Interventora del Justicialismo. 3/10/63, en Baschetti (1997), pág. 288.

<sup>9</sup> Si bien la abstención "revolucionaria" fue proclamada por algunos sectores, este tipo de opción nunca, en todo el período que se inicia en 1955, fue una alternativa apoyada por los órganos de conducción ni por el mismo Perón.

<sup>10</sup> *Primera Plana*, 16/7/63, pág. 6.

<sup>11</sup> *Primera Plana*, 30/7/63, pág. 4. Aparecen una serie de cruces entre 'gremialistas' y 'políticos' del movimiento. Estos últimos los acusan de la derrota por presionar por el voto en blanco: "Perón había dado varias cartas, de sentido diverso, de modo que pudieran ser jugadas en Buenos Aires -en un caso extremo- de acuerdo con las circunstancias. La carta, por lo demás, habla del voto en blanco considerando una abstención previa del Frente ... pero el proceso se dio a la inversa: la decisión de las 62 obligó a los partidos frentistas."

<sup>12</sup> *Primera Plana*, 27/8/63, pág. 4.

acercaron a Perón por motivo de las anteriores elecciones, y fortalecer la expresión política del movimiento por sobre su expresión sindical.

### **Nuevas expresiones en el peronismo.**

Este movimiento desde arriba, dirigido a reforzar el liderazgo de Perón, entronca con los objetivos de los ‘duros’, en quienes el líder se apoyará para el avance. Estos se verán así salir del segundo plano en que se encontraban, y plantearán con fuerza el recambio de la dirigencia, por una que emerja desde la bases y se coloque “a la vanguardia de la Liberación Nacional”<sup>13</sup>. Aquí cabe aclarar lo siguiente: este realineamiento a nivel interno, que tiene como eje la lucha por el liderazgo del movimiento (aunque sólo se exprese parcialmente, esto es claro visto retrospectivamente, en relación a la dinámica de los siguientes tres años), produce la coincidencia coyuntural de sectores internos con distintos intereses: no son lo mismo, los sectores ‘políticos’ que los ‘duros’ sindicales, tampoco la juventud peronista. Pero más importante que esta heterogeneidad según ‘alas’, encontramos otra, también al interior de este bando y tiene expresión en un sentido que podríamos llamar ideológico, que aunque aparece todavía muy consustanciada con los términos ‘peronistas’ del enfrentamiento, en poco tiempo provocará nuevos alineamientos de un carácter hasta el momento no presentes en el movimiento peronista.

Veamos: si nos referimos a la primer heterogeneidad, aparece una tensión, por ejemplo, en lo concerniente al papel de los trabajadores; mientras -como mencionamos antes- para algunos deben pasar a tener un lugar secundario en la dirección del movimiento, para otros: “La tarea es entonces, la formación de cuadros de elementos de base que puedan tomar la conducción del movimiento en sus manos; porque tenemos que estar claros en esto: sólo los trabajadores pueden dar solución a sus propios problemas y es inútil esperar que elementos extraños a ellos puedan darles la salida en su lucha contra el régimen”<sup>14</sup>. Si tomamos en cuenta la segunda heterogeneidad ‘emergente’, encontramos, que los ataques a la ‘burocracia’ -nombre con el que se identificará a la dirigencia tanto sindical como política- se lanzan por su condición de ‘traidora’, pero en razón de que “actúan con mentalidad burguesa”<sup>15</sup> y toman por lo tanto “actitudes contrarrevolucionarias, siendo un freno para la expresión de la combatividad de las bases”<sup>16</sup>. Además, los planteos en esta línea, son claros: “En 1963 el frente de clases está deteriorado. El programa político del peronismo precisa ser remozado por nuevas ideas y afinado ideológicamente de acuerdo a las realidades del desarrollo histórico.”<sup>17</sup>.

Ciertamente, el planteo acerca de una renovación ideológica dentro de las corrientes combativas del peronismo, no nace aquí. Podemos ver que, por ejemplo, en una carta de Cooke, a un ‘grupo de compañeros del movimiento peronista’ en 1962, éste expresa: “El bartoleo ideológico, la improvisación organizativa, ya no son posibles. Son incompatibles con el programa trazado, que no es un conjunto de medidas solamente sino, además, una definición ideológica que exige profundizar la teoría revolucionaria y crear formas organizativas y planear tácticas de lucha correctas”<sup>18</sup>. Pero este tipo de propuestas se mantienen en ámbitos subterráneos o son sólo proclamadas por individuos no abiertamente, por lo menos hasta mediados de 1963, donde si, ya las vemos enunciadas públicamente y también desde algunos ámbitos orgánicos.

---

<sup>13</sup> *Compañero*, 30/10/63.

<sup>14</sup> *Idem*.

<sup>15</sup> *Idem*.

<sup>16</sup> *Idem*.

<sup>17</sup> *Compañero*, 16/10/63.

<sup>18</sup> Baschetti (1997), págs. 223-224.



Podemos observar también, que estas exteriorizaciones, son captadas como algo nuevo al interior del peronismo. A partir del conocimiento de un informe interno del justicialismo, una publicación política advierte que: “Hasta ahora, el justicialismo ha ido realizando una política típicamente pendular. (...) Existirían algunas fuerzas que ya no aceptan el vaivén pendular.”<sup>19</sup>.

El proceso por el cual surge en algunos sectores del peronismo una preocupación por una redefinición ideológica, y que consiste precisamente en la incorporación del marxismo en el análisis y en el discurso, todavía está por estudiarse en profundidad, aunque se han ensayado algunas explicaciones. Para Gil, esta posibilidad fue facilitada porque “la distancia y la experiencia insurreccional que adquieren los cuadros de la Resistencia amplía la brecha entre éstos y el discurso de Perón”<sup>20</sup>. Estos factores, sumados a un “incipiente análisis dialéctico y el desarrollo de las formas de lucha”<sup>21</sup> sentarán las bases para la ‘construcción ideológica’ de la izquierda peronista. Gillespie, en cambio, hace jugar un abanico de factores, cuando toca los puntos de radicalización ideológica. Si bien tiene un contacto con la posición de Gil -que la deriva de la experiencia particular de lucha-, y afirma que “se habían sacado conclusiones mucho más radicales de la experiencia de Frondizi, especialmente en lo referente al abandono del campo nacionalpopular por parte de los industriales para pasarse al enemigo”<sup>22</sup>, también considera la influencia de la revolución cubana, a través de los distintos peronistas que tuvieron contacto, sobre todo Cooke, y añade también los “gestos y declaraciones del propio Perón”<sup>23</sup>.

El marco coyuntural que se presenta en ésta época al interior del peronismo, será propicio no sólo porque el guiño favorable de Perón reflota al sector intransigente dándole una ansiada legitimidad, sino también porque el llamado a una reorganización permite establecer relaciones entre grupos y al mismo tiempo da lugar para que se abran paso o se propongan novedosas concepciones, formas de acción y organización. Estas, al estar planteadas dentro de la nueva política del líder, si bien esto no garantiza su adopción por parte de la masa o el activismo peronista, al menos permite instaurarlas en la agenda del movimiento<sup>24</sup>. La existencia de grupos ‘en transición’, a una definición ideológica hacia la izquierda, hace que medidas tácticas, tomadas en función de una coyuntura de cuestionamiento del liderazgo de Perón, permitan consolidar en el movimiento peronista ciertas tendencias que hasta el momento permanecían latentes. Prestemos atención a la siguiente declaración: “Por supuesto que todas estas especulaciones de los sectores neos, de la cada vez más fortalecida burocracia sindical, no eran apoyados por los grupos juveniles, por las agrupaciones y gremios combativos; pero digamos que la lucha antiburocrática todavía no se había planteado como una necesidad perentoria en el seno del movimiento y todo quedaba librado a presiones que ejercían los distintos grupos sobre Juan Perón, para que éste resolviera”<sup>25</sup>. Aquí vemos dos aspectos sobre lo

<sup>19</sup> *Primera Plana*, 27/8/63. Pág. 4. Los grupos identificados, son reconocidos como: 1) Los neo-uturuncos, aludiendo a grupos de la juventud peronista; 2) Los ‘ideólogos de izquierda’, nombrando a algunos militantes influidos por el marxismo; 3) La ‘izquierda tradicional’ del peronismo, integrada por duros que podríamos llamar ‘tradicionales’. Luego nombra algunos núcleos independientes: sectores de FOTIA, y CGT Formosa y Salta. Se puede ver que en conjunto se alude a los sectores con posiciones más radicales; dentro de éstos se encuentran ubicados los grupos a los que hacemos referencia.

<sup>20</sup> Gil (1989), pág. 28.

<sup>21</sup> Idem, pág. 30. El ‘análisis dialéctico’, según el autor, proviene de la contradicción entre los militares peronistas, que se niegan a ceder el monopolio de la violencia, y los ‘civiles’ de la izquierda peronista.

<sup>22</sup> Gillespie (1987) pág. 59.

<sup>23</sup> Gillespie (1987) pág. 64. Esto iría a contramano del planteo de Gil.

<sup>24</sup> Un ejemplo de esto, es la aceptación por parte de varios ‘duros’, de la creación de una organización política. James (1990) ha señalado que los duros tenían una ‘manifiesta hostilidad a la simple idea’: “Para los duros, la falta de una estructura formal de partido político constituía una virtud, puesto que facilitaba el mantenimiento del nexo esencial entre el líder y su pueblo.” (pág. 275.)

<sup>25</sup> Documento “1958-1962”, del Movimiento Revolucionario 17 de Octubre, pag. 9. Sin fecha. El Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR17) fue una organización revolucionaria constituida en 1970. Gran parte de su núcleo fundador provenía de la Juventud Revolucionaria Peronista, integrante del MRP hasta 1966. Existe una serie de documentos pertenecientes al MR17 que reflejan opiniones, análisis o simplemente datos del período al que

que veníamos tratando: a) A partir del año 1963, los sectores combativos del peronismo, definen claramente a la burocracia del movimiento como enemigo interno, cosa que permanecerá hasta los '70, asunto que evolucionará desde la consigna de expulsarlos del movimiento (o por lo menos de los órganos de conducción), hasta su eliminación física -desde 1969-, como una de las líneas políticas de las organizaciones armadas peronistas; b) Aunque Perón siguió jugando un importante papel en cuanto a dirimir asuntos internos del peronismo, en la lucha interna para definir la orientación del movimiento, algunos grupos apuntarán a construir una organización revolucionaria, que además de ser indispensable para la toma del poder y el retorno del peronismo, sería un factor necesario para inclinar definitivamente la balanza hacia el sector más 'duro'.

### **El Movimiento Revolucionario Peronista.**

Los grupos a que nos referimos, lanzan una expresión orgánica pública en agosto de 1964, cuando se conforma el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP). A esto no se llegó sin superar resistencias y altibajos.

Si bien era Perón quien había puesto en manos de representantes de la línea dura la reorganización del peronismo, en septiembre de 1963, "lo cierto es que muchos sectores oponían una resistencia apenas disimulada a la reorganización ordenada"<sup>26</sup>. Esto no hizo otra cosa que agudizar el enfrentamiento interno, debido a la gran oposición puesta por el sector que respondía a Vandor. La razón principal era que Perón había aceptado promover la 'línea insurreccional' del movimiento, orientada por su actual delegado Hector Villalón. Lógicamente éste era totalmente antagónico con los intereses de Vandor, promotor de una estrategia legalista para la incorporación del peronismo al sistema político; era algo imposible de acatar.

Villalón había comenzado por entonces a organizar, de a poco, lo que luego sería el MRP, paralelamente a la reorganización partidaria. Ahora bien ¿qué era para sus fundadores el MRP? "El MRP debía ser la estructura semiclandestina destinada a garantizar y receptar la reorganización del Movimiento Peronista, ordenada por Perón en julio de 1963. Tal reorganización estaría destinada a garantizar que el Movimiento cumpliera su rol revolucionario, antioligárquico y antiimperialista, y que fueran desplazados los elementos que desnaturalizaban sus objetivos, Vandor y su grupo."<sup>27</sup> ¿Cómo entroncaba esto con la reorganización? Esta en realidad, estaba en un segundo plano: "Sin embargo todo indica que en realidad muchos dirigentes de esa tendencia interpretan la reorganización como un paso táctico para estructurar un movimiento con base legal, listo para operar públicamente hasta que aparezcan condiciones que permitan un lanzamiento hacia la conquista del poder."<sup>28</sup> En verdad todo lo anterior, sólo fue una expresión de deseos: el MRP no pudo superar su condición de ser un instrumento de lucha interna.

El inicial impulso tomado por la 'línea Villalón', pronto se desvanece, producto de los primeros enfrentamientos con el vandorismo. En este sentido fueron fundamentales las elecciones en el gremio de la carne en noviembre de 1963. Desde la lista verde del gremio se intentó batir a las listas vandoristas, realizando de esta forma un test de fuerzas. Se le dio a estas elecciones gremiales un contenido político: "En ella están en juego, por un lado, los intereses del imperialismo y sus cipayos nativos, y por otro los sectores que luchan por la revolución nacional ... las elecciones de la Federación de la Carne no son una elección más; es el enfrentamiento del imperialismo con los sectores nacionales; es la lucha entre una caduca y

---

hacemos referencia en este trabajo, vertidos por sus protagonistas.

<sup>26</sup> *Primera Plana*, 10/12/63, pág. 5

<sup>27</sup> "Plan. Parte I", documento del Movimiento Revolucionario 17 de Octubre, pág. 3. Sin fecha.

<sup>28</sup> *Primera Plana*, 8/10/63, pág. 8

traidora dirección gremial y otra nueva que surge con los impulsos revolucionarios que exige esta nueva hora de los pueblos.”<sup>29</sup>. Incluso se consiguió el aval de Perón a la lista. El resultado fue negativo: sólo obtuvo el 20% de los votos y un tercer puesto, luego de las dos listas que respondían a Vandor. Las consecuencias fueron desastrosas: “Perón apareció por primera vez como desobedecido por los peronistas de la base gremial en forma directa y concreta. Luego del fracaso del votoblanquismo, el fracaso gremial de una orden de Perón creó, dentro del justicialismo, la situación más crítica por la que el movimiento haya atravesado desde el 16 de septiembre de 1955”<sup>30</sup>. A este episodio se sumó otro más: después de una crítica de Rubén Sosa, integrante del cuadrunvirato y perteneciente a la ‘línea Villalón’, contra Vandor, éste amenazó a Perón con retirar a la UOM de los órganos representativos del peronismo. El desenlace fue la dimisión de Sosa y en poco tiempo, la consolidación del vandorismo en los organismos de conducción: las 62 organizaciones y el flamante ‘heptunvirato’, logrando en ambos representación mayoritaria<sup>31</sup>.

A principios de 1964, el clima social y político favorecerá el desarrollo de la actividad de los grupos que venimos mencionando: se anuncia por un lado el retorno de Perón al país ese mismo año y la CGT resuelve llevar adelante la segunda etapa del plan de lucha iniciado el año anterior, cuyo método principal sería la toma de fábricas. Al parecer esta última medida fue tomada por la burocracia gremial en función a responder a la “presión de los dirigentes de segunda línea, que acusan a la dirección cegetista de debilidad”<sup>32</sup> y tratará de ser instrumentada para, además de presionar al gobierno, fortalecerse internamente, en tiempos de creciente desocupación y cierre de fábricas. Por esos momentos se manifestaba en el movimiento obrero un ambiente de tensión, al punto que los dirigentes gremiales respondían a las críticas afirmando: “saben que si nosotros no hubiéramos estado aquí, en este momento habría 70 huelgas”<sup>33</sup>. Dicha situación, que era un terreno favorable para la oposición a las conducciones, significó que la organización del plan de lucha se hiciera tomando los recaudos correspondientes: mientras se coordinaba los puntos de queja con la CGE y la UIA, “significativamente, se impidió hasta la entrada de las agrupaciones consideradas como partidarias de promover la toma violenta del poder”<sup>34</sup>; así la CGT, “tomaba sus precauciones para que los grupos extremistas no pudieran operar a través del plan de lucha.”<sup>35</sup>. Más allá de este fuerte control burocrático, los sectores antivandoristas apuntaron a tener presencia, y lo hicieron en torno a tres cuestiones: 1) promover una política independiente de los trabajadores, criticando la política de entendimiento con los empresarios<sup>36</sup>: “Lamentablemente esta política del gobierno encuentra aliados en la burocracia conciliadora de la CGT, que por todos los medios procura ‘mantener el diálogo’ con los explotadores.”<sup>37</sup>; 2) denunciar la estrategia de

<sup>29</sup> *Compañero*, 30/10/63

<sup>30</sup> *Primera Plana*, 19/11/63, pág. 5 “Los peronistas comentan que Sosa-Villalón-Valotta habían conseguido convencer a Perón de que la Lista Verde triunfaría ampliamente, argumento con el cual el ex presidente jugó esa carta. A posteriori de los comicios, Perón trató de interpretar un texto cuya claridad de todas maneras era indiscutible.”

<sup>31</sup> Desde *Compañero* se trató de amortiguar el golpe: según dirigentes de la FOTIA que habían estado en Madrid, Perón “les habría manifestado que la desaparición pública de Villalón y Sosa se debe exclusivamente a razones políticas, pero que ambos siguen contando con su confianza, a pesar de algunos errores cometidos.”. 19/12/63.

<sup>32</sup> *Primera Plana*, 11/2/64, pág. 9

<sup>33</sup> *Primera Plana*, 12/5/64, pág. 7

<sup>34</sup> *Primera Plana*, 11/2/64, pág. 9

<sup>35</sup> *Primera Plana*, 3/3/64, pág. 5. También se puede observar el clima opositor desde la siguiente noticia: “los servicios de seguridad e inteligencia han observado reiteradamente que cada vez que por inoperancia o interferencia del ministerio de Trabajo se exacerba un conflicto gremial ... crecen las posibilidades de los izquierdistas dentro del respectivo gremio.”, en *Primera Plana*, 31/3/64, pág. 8.

<sup>36</sup> “Y el ‘plan de lucha’ de la CGT adquirió, con ese matiz, un sentido distinto y opuesto al de las clásicas huelgas ‘contra los patrones’: ahora se trata de una acción, para la que se ha requerido el apoyo de los empresarios mismos ...”, en *Primera Plana*, 25/2/63, pág. 4.

<sup>37</sup> *Compañero*, 4/3/64.



‘factor de poder’ del vandomismo: “La camarilla proyanki, con la complicidad de la burocracia sindical y política del movimiento pretende utilizar el Plan de Lucha como elemento de presión sobre el régimen”<sup>38</sup>; y 3) contra el proclamado ‘sindicalismo puro’ de las conducciones gremiales, se procuró darle una perspectiva política al plan de lucha y articularlo con el retorno de Perón: “Frente a la política de hambre impuesta por los explotadores, y sostenida con la violencia, no hay más que una respuesta: la lucha, que inicie el proceso de Liberación Nacional y que debe tener como punto de partida la vuelta incondicional del General Perón para ponerse al frente de los trabajadores.”<sup>39</sup>

El plan de lucha terminó por fortalecer a Vandor y allanó el camino para que a mediados de año derrotara a Framini en las elecciones internas del Partido Justicialista, llegando así a dominar la situación del movimiento peronista local, hecho que se tradujo inmediatamente en el desplazamiento de los cargos directivos de las 62 organizaciones -que controlaba la CGT luego de la dimisión de los independientes- y del Partido, de “todos los dirigentes extremistas o izquierdistas, partidarios de Framini”<sup>40</sup>.

Quizás fueron estos sucesos, los que precipitaron el lanzamiento del MRP. Los hechos a nivel local imponían que los actores perjudicados por ellos tomen una iniciativa: Perón reforzó más que nunca la idea de su retorno al país, para preservar “su influencia personal en el movimiento, debilitada peligrosamente en los últimos años”<sup>41</sup> y articuló esto con la promoción, nuevamente, de la ‘línea insurreccional’; esto no sólo potenció al MRP, sino que le sumó el apoyo de un grupo heterogéneo de peronistas antivandomistas<sup>42</sup>.

Acerca de este tema, haremos un comentario: estamos en contra de la opinión de que “la existencia misma de una corriente de ‘izquierda’ claramente definida durante ese período dependió decisivamente del propio Perón y sus necesidades tácticas”<sup>43</sup>. Esta imagen de Perón como un “Deus ex machina”, nos puede llevar a confundir la posibilidad de concreción de la estrategia de un actor, en este caso Perón, con la idea que sólo por su voluntad sea posible llevarla a cabo. Esto nos lleva a la necesidad de teorizar y problematizar la forma en que abordamos el estudio de la génesis y desarrollo de procesos sociales y políticos, y al menos, intentar responder a posturas que en el fondo retoman concepciones de tono estructural-funcionalista, que casi remiten a una visión ‘manipuladora’, negando espacios y ritmos propios de los sujetos, y que ya han mostrado las limitaciones que ponen al estudio profundo de ciertos fenómenos.

A continuación expondremos con detenimiento las posiciones que fueron alcanzando los grupos más radicalizados que formaron parte del MRP y que ya venían siendo planteadas a través de *Compañero* en el período previo a su constitución. Analizaremos cómo, en los términos del enfrentamiento vandomismo/antivandomismo, se avanza sobre ciertos aspectos del imaginario intransigente de los años anteriores, buscando definiciones que, según sus protagonistas, consoliden la línea revolucionaria peronista, penetren en la masa y hagan viable la consecución de los objetivos buscados. Oponer los bandos y los términos del enfrentamiento, nos ayudará a tener una mejor comprensión de los contenidos que implica el mismo, al tiempo que nos dará una imagen de cómo concretamente se fueron delineando las identidades en pugna, primordialmente la perteneciente al campo de lo que podríamos llamar el peronismo proto-revolucionario, y que se expresó profundamente en *Compañero*<sup>44</sup>.

---

<sup>38</sup> *Compañero*, 2/6/64.

<sup>39</sup> *Compañero*, 11/3/64.

<sup>40</sup> *Primera Plana*, 4/8/64, pág 7.

<sup>41</sup> *Primera Plana*, 4/8/64, pág 5.

<sup>42</sup> Gillespie (1987) lo definió como una “alianza inorgánica de revolucionarios, centristas y reformistas” (pág. 55) y James (1990) como “desdichada amalgama de duros sindicales, algunos sectores juveniles comandados por Gustavo Rearte y elementos de la ‘línea Villalón’ ” (pág. 276)

<sup>43</sup> James (1990), pág. 274.

<sup>44</sup> Este fue un semanario dirigido por Mario Valotta, pero fue llamado ‘periódico’ pues se editaba en tamaño sábana.

En primer lugar, podríamos comenzar observando a quiénes se cuenta como oponentes, una cuestión fundamental a la hora de definir identidades políticas. Que un actor considere que tiene ‘enemigos’ o que tiene ‘adversarios’, es ya toda una definición de la realidad y es aquí donde encontramos el eje diferenciador en este aspecto. Mientras que para la burocracia sindical “Los trabajadores no buscan enemigos, no son usurpadores, ni tienen odios, ni buscan revanchas”<sup>45</sup>, los sectores antivandoristas proponían la necesaria “destrucción de los enemigos del pueblo”<sup>46</sup>. La visión del contrincante como enemigo, se remonta al núcleo más íntimo del discurso peronista; como bien señala Plotkin, “Perón tenía una concepción de la política derivada de la doctrina militar”<sup>47</sup>, pero sus menciones a enemigos explícitos, fueron redefiniéndose a través del tiempo: la oligarquía, el imperialismo, la dictadura; aunque de fondo e implícitamente, el verdadero enemigo era la amenaza del comunismo. Luego del golpe de 1955, el mismo Perón refuerza dicha concepción, en el imaginario que impregna a la Resistencia: “Es necesario pensar que estamos en guerra y es necesario proceder como en la guerra”<sup>48</sup>. Hacia principios de los ’60 podemos ver en el peronismo, que respecto a este tema, los caminos se bifurcan. Por un lado, los sectores que tienden a la participación en el sistema, en un marco donde la misma clase dirigente está planteándose la necesidad de una incorporación gradual del peronismo –aunque no de Perón- al sistema político para lograr estabilidad institucional, abandonan prácticamente los términos que aluden a una oposición total: la disputa es entre ‘adversarios’, y si bien existieron algunas virulentas declaraciones por parte de la cúpula, por ejemplo contra el ‘imperialismo yanqui’, éstas en general tienen un carácter oportunista, visto que son hechas en tiempos donde se comparten públicos encuentros, cenas o agasajos con el embajador norteamericano, o viajes y cursos de formación sindical en EEUU. Por el otro, los sectores combativos y enrolados en una lealtad absoluta al líder, profundizan sus posiciones: “estamos en guerra revolucionaria y la guerra no es contra un hombre sino contra todo un sistema de explotación capitalista contra la clase trabajadora”<sup>49</sup>. La guerra ahora es ‘revolucionaria’; este contenido fue incorporado principalmente, a partir de la identificación de la situación nacional con las luchas de liberación nacional que se venían produciendo en muchos países del tercer mundo. Ya en 1960, podemos ver en una publicación de la Juventud Peronista alusiones como esta: “ARGELIA: hermana de lucha y de causa, nosotros comprendemos tu guerra porque nuestra Patria, como la vuestra, está ocupada; porque nuestros Patriotas, como los vuestros, son acusados de ‘terroristas’, ‘asesinos’, y ‘bárbaros’”<sup>50</sup>. Pero si bien esta afinidad la podríamos encontrar sustentada en la ‘tercera posición’, proclamada tempranamente por Perón, hallamos ahora un matiz de significados: la postura de aquél, como también señala Plotkin, se hallaba más cerca de las concepciones de Franco o Mussolini y refería a experiencias como la de Stroessner o Somoza; pero ahora, los sectores más radicalizados ‘tercermundizan’ la

---

Apareció desde junio de 1963 hasta octubre de 1965. Valotta, era de origen marxista, y aunque no se reivindicaba peronista, junto a su grupo de trabajo, buscó que *Compañero* sea la expresión de la vertiente combativa del peronismo. El periódico tenía una tirada que pasaban los 30.000 ejemplares, y se distribuía en todo el país. En cuanto al vandorismo, utilizaremos mayoritariamente el *Boletín Informativo Semanal de la CGT*. La elección radica, además de la escasa información disponible sobre la época, en que este boletín interpela centralmente a la clase trabajadora –al igual que *Compañero*–, y refleja el pensamiento de la burocracia sindical peronista. Si bien la CGT no era exclusivamente peronista, estaba hegemonizada por dicho movimiento y las diferencias políticas en su seno, no impidieron la existencia de una concordancia en los preceptos y las políticas sindicales del conjunto de las conducciones. En este sentido Cavarozzi (1984), señala “Vandor ... fue encauzando y empujando a los Independientes –a pesar de que algunos de ellos no perdieron sus rasgos virulentamente antiperonistas– a aceptar las pautas de una lógica común cuyas leyes, en buena medida, él formuló.”, pág. 143. En suma, la mayoría de los dirigentes fueron ‘vandoristas’, en sus estilos y proyecciones.

<sup>45</sup> *Boletín Informativo Semanal de la CGT*, n° 29, Oct. 1963, pág. 10.

<sup>46</sup> *Compañero*, 4/8/64.

<sup>47</sup> Amaral-Plotkin (1993), pág. 46. Esta frase es una cita de Rozitchner.

<sup>48</sup> “Instrucciones generales para los dirigentes”, en Correspondencia Perón-Cooke II (1985), pág. 392.

<sup>49</sup> *Compañero*, 28/6/63.

<sup>50</sup> *Trinchera de la Juventud Peronista*, n° 3, Octubre de 1960.

posición: a lo largo de la tirada de *Compañero*, observamos que la segunda página, titulada “Lo que silencian los cables”, se dedica a informar, analizar y propagandizar, casos referentes a la lucha de movimientos de liberación nacional, no solamente latinoamericanos, y prestando principal atención a los de orientación revolucionaria con tinte marxista: Cuba, Vietnam, Laos, China, Angola, Bolivia, Perú, República Dominicana, Venezuela, Colombia, etc.

En congruencia con lo anterior podemos ver de la misma forma, importantes cambios en relación a qué determina la caracterización de los enemigos. Ya no se dará, como por ejemplo, en el caso de Perón, vinculado a circunstancias o condiciones políticas, sino que los grupos que están tomando posiciones más radicales, lo harán en base a definiciones ideológicas y de esta manera, los enemigos se definirán con mayor claridad. Veamos: en cuanto a sus enemigos externos, y por supuesto contando al gobierno de turno, han aumentado en número en relación a los tradicionales que tenía el peronismo: ahora no sólo son la clásica oligarquía y el imperialismo inglés, sino también “los nuevos sectores de la burguesía que sirven de instrumento a la penetración del imperialismo yanqui”<sup>51</sup>. Si bien podemos observar que esta ampliación está en hecha en términos de clase, creemos que es dudoso generalizar, con Gillespie, que “la ‘burguesía nacional’ era vista en aquel momento más como burguesa que como nacional”<sup>52</sup>. En realidad, habría tres fracciones de la burguesía industrial: 1) la burguesía imperialista, enemigo por naturaleza; 2) sectores de la burguesía nacional que habían formado parte de la alianza de clases peronista, y se han transformado ahora en “la burguesía capituladora ante el imperialismo”<sup>53</sup>, representan dichos intereses y son parte de los traidores del movimiento; y 3) sectores ‘no comprometidos’, que nuclearían a los que están afectados por la burguesía monopólica y que todavía pueden ser arrastrados a una lucha de carácter nacional si dejan de ‘vacilar’.

También se ha modificado la visión sobre las fuerzas armadas. Desde los primeros tiempos de la resistencia, los peronistas habían esperado con abrumadora esperanza un golpe, comandado por sectores del ejército leales a Perón. Más allá de los fracasos en ese sentido, muchos sectores combativos del movimiento mantuvieron la fe en un milagroso levantamiento. Las relaciones con las fuerzas armadas también fueron profundamente cultivadas por los vanderistas, llegando a entablar fluidas negociaciones e incluso a apoyar el golpe de 1966: esperaban que aquéllas lleguen a una “consustanciación espiritual y mental con los objetivos del pueblo”<sup>54</sup>. En *Compañero* se ven las cosas de otra forma, se acusa a la burocracia peronista de venir “a contar el viejo cuento de que ‘entre los azules hay algunos buenos’ y de que es posible encarar una acción común con quienes no son más que una versión corregida del ‘gorilismo’”. De este modo atan al pueblo a la cola de los militares golpistas con el absurdo argumento de que después se podrá ‘presionar sobre ellos’<sup>55</sup>. Aunque la impronta de hallar militares golpistas, nunca dejó de estar del todo presente en el campo del peronismo intransigente, sus grupos más radicalizados ideológicamente, ya irreversiblemente, catalogarán a las fuerzas armadas, como ‘ejército de ocupación’ del régimen y personeros del imperialismo.

Al interior del peronismo, la tarea esencial será combatir a la burocracia. Consideran que su traición, impidió la continuación de la tarea de liberación nacional iniciada por el gobierno de Perón y, lo que es peor, “han pretendido convertir al movimiento en un partido político liberal más, negando su esencia revolucionaria”<sup>56</sup> y procuran encauzarlo “en el fraudulento juego electoralero de la reacción”. Para que pueda expresarse el carácter revolucionario del peronismo, éste deberá “desprenderse de los elementos burgueses y

---

<sup>51</sup> *Compañero*, 11/8/64.

<sup>52</sup> Gillespie (1987), pág. 60.

<sup>53</sup> *Compañero*, 11/8/64.

<sup>54</sup> *Justicialismo*, n° 9, Junio de 1964. Citado en Baschetti (1997), pág. 313.

<sup>55</sup> *Compañero*, 19/5/64.

<sup>56</sup> *Compañero*, 11/8/64.

reformistas que lo frenan y superarse<sup>57</sup>. Observemos cómo, ya en este período formativo del peronismo revolucionario, se transita desde la ‘estructura de sentimiento’ que James atribuye al campo duro e intransigente, hacia definiciones de carácter ideológico: los ataques a la ‘burocracia’ se lanzan por su condición de ‘traidora’, pero en razón de que “actúan con mentalidad burguesa”<sup>58</sup>, nuevamente se caracteriza a los enemigos por su carácter de clase. La traición supera de esta forma su condición valorativa, característica heredada del período resistente. La particularidad que aquí encontramos, es que la elaboración ideológica que se está produciendo, sobre la base de las tensiones derivadas de la experiencia social que atraviesa el peronismo desde 1955, se realiza a partir de la recepción del marxismo, y más que de sus clásicos, desde la incorporación de análisis y categorías derivadas de los procesos de luchas de liberación nacional contemporáneas.

Un detalle a tener en cuenta, es que en realidad, la burocracia es definida por una doble determinación: una de clase y otra política, es decir, en referencia al movimiento peronista. Esto derivaría de que, en el polo opuesto, se identifica clase obrera con clase obrera peronista, y en vista que estamos en el marco de una disputa interna, los términos se desarrollan transitivamente, por ejemplo: la burocracia del movimiento, al traicionar a sus bases, está traicionando a la clase obrera. De esta manera, la prédica antiburocrática no es idéntica a la que veremos más adelante, a fines de los años ’60, en los movimientos de democratización sindical, y que está referida principalmente en clave clasista. En *Compañero*, se objeta a la burocracia como freno de la lucha de las bases peronistas, lo que significa frenar la lucha de la clase obrera, pero no se la cuestiona por su falta de democracia. En relación con esto, es interesante ver además, cuál es la concepción de representación de estos grupos peronistas: “debe meditarse mucho antes de incorporar el mecanismo electivo para los cargos de responsabilidad del Movimiento, que puede introducir en él todos los vicios de los partidos liberales clásicos y ahogar así sus posibilidades revolucionarias.”<sup>59</sup>: la representación se da automáticamente cuando existe una conducción revolucionaria y combativa, pues en ese caso hay una identificación plena con las bases, que son revolucionarias.

Al proponer políticas que formulaban “barrer con la dirección burocratizada y entregada al enemigo”<sup>60</sup>, se provoca una tensión con la tradicional prédica de “unidad del movimiento”, aunque si bien todavía –en relación a éstos sectores radicalizados–, estamos en un estadio en el que se considera que todo el peronismo es revolucionario<sup>61</sup>. Como señala Plotkin, “la idea de ‘unidad espiritual’ –que fue desarrollada o tomada de otros autores por Perón originariamente como un concepto a aplicarse a ejércitos en guerra–, iba luego a ser reformulada para ser aplicada a la sociedad como un todo e iba a ser el centro de su concepción política.”<sup>62</sup>: será la consigna básica del movimiento peronista. En los primeros números de *Compañero*, en coincidencia con esto, se proclama que “es indispensable mantener y acrecentar la unidad y el grado de conciencia alcanzados por los trabajadores a través del Movimiento”<sup>63</sup>; pero observemos el cambio de postura, luego que Perón decide la reorganización: “no han comprendido que la fuerza del Movimiento reside en su condición de factor de unión de la clase trabajadora y que este hecho se efectiviza en torno de la figura del caudillo. Mientras no contrarie los objetivos esenciales del proceso de liberación, pretender destruir esta unidad,

---

<sup>57</sup> *Compañero*, 11/8/64.

<sup>58</sup> *Compañero*, 16/10/63.

<sup>59</sup> *Compañero*, 12/8/63. Esta forma de representación parece extendida a todo el campo de la izquierda peronista: “Las direcciones deben ser *representativas*, término que no tiene nada que ver con las zonceras sobre ‘elección de abajo hacia arriba’ sino que designa una composición de los organismos de conducción donde esté reflejada la índole y la dinámica del movimiento”, en Carta de Cooke a Perón, 18/10/62. Por supuesto que todas estas opiniones son verdades desde el plano de la necesidad de un organismo de lucha revolucionaria.

<sup>60</sup> *Compañero*, 11/3/64.

<sup>61</sup> Más adelante habrá un peronismo revolucionario y otro no.

<sup>62</sup> Amaral-Plotkin (1993), pág. 47.

<sup>63</sup> *Compañero*, 28/6/63.

además de ser una utopía constituirá un acto consciente o inconscientemente contrarrevolucionario<sup>64</sup>. La condición de la unidad pasa por la lealtad al líder, esto es lo fundamental, pues se lo considera el conductor revolucionario de un movimiento revolucionario, pasa entonces a un segundo plano, la unidad de los que se consideran peronistas, que es el contenido de unidad que le daba y buscaba Perón<sup>65</sup>. Si bien este último buscaba ganar la pulseada en la lucha por la conducción del peronismo y en base a ello alentaba a los grupos más combativos, nunca estuvo en sus planes alejar del movimiento a los vanderistas, sino disciplinarlos. Al tiempo que la burocracia apoya su discurso en el primigenio concepto de unidad y acusan a *Compañero* de “agente de división, tratando de captar, mediante reportajes a compañeros que se dejan sorprender en su buena fe, una lucha entre los propios dirigentes, con el sólo propósito, volvemos a repetir, de dividir<sup>66</sup>”, en éste, constantemente se reafirma el intento de redefinición, por ejemplo, denunciando que las maniobras de la burocracia justamente se apoyan “en el sentimiento primario que aún impera en el grueso de la masa de defender su unidad, aún en torno a los traidores<sup>67</sup>”, como un argumento fundamental para el esclarecimiento de las bases. De esta forma, vemos cómo va apareciendo cierta ‘autonomía’ de intereses con respecto a los del líder, aunque por el momento éste será un movimiento ‘inconsciente’. Aclaremos esto: en esta época y en estos grupos, predomina una visión sobre la conducta de Perón que perdurará por varios años y esta relacionada con la idea de que la relación de fuerzas dentro del movimiento repercute en su comportamiento; el líder apoya siempre al ala más poderosa, de allí los reiterados llamados voluntaristas a ‘desarrollar la línea revolucionaria’, conteniendo este imaginario una visión ‘neutral’ de Perón, que respondería siempre a los designios de las bases del movimiento<sup>68</sup>. Y es efectivamente, este esfuerzo por profundizar radicalmente la lucha interna, el que choca con la definida política de Perón. La autonomía será conciente en amplios sectores del peronismo combativo en años posteriores, cuando se categorice a Perón como burgués, y aparezca claramente, que los objetivos de los sectores revolucionarios y los del líder no son idénticos.

¿Cuál era la visión que se tenía de las bases? Aquí existe una fuerte polémica. Contra la burocracia, que constantemente justifica la negociación por la poca combatividad de las bases obreras, se opone la idea de unas bases que siempre combaten, que nunca claudican, y se argumenta, que la causa de la desmovilización es la misma dirección: “Los trabajadores de San Martín se han encargado paralelamente de desmentir en los hechos la vieja afirmación de la burocracia con que justifica sus retrocesos, trasladando su propia debilidad a las bases, a las que se las acusa de falta de combatividad<sup>69</sup>”. Pero no debemos olvidar, que el vanderismo no tenía una política de integración pasiva al régimen y buscaba periódicamente, mediante la realización de huelgas masivas pero sólidamente controladas, presionar al gobierno, táctica que a la vez lograba un efecto legitimador, una imagen de dirección combativa. En estos casos, como por ejemplo durante el Plan de Lucha de 1964, donde la burocracia proclama que “ha quedado demostrado que ella interpreta, expresa y traduce con fidelidad, firmeza y claridad, las aspiraciones de justicia social, de felicidad y bienestar de todos los trabajadores argentinos ... demuestran contar con el coraje, las energías vitales y demás atributos viriles que son imprescindibles para no claudicar cuando la tormenta arrecia, encabezar la lucha y morir en ella

---

<sup>64</sup> *Compañero*, 17/9/63.

<sup>65</sup> Podemos ver que éste, simultáneamente al lanzamiento del MRP, tiene planteos moderadores del tipo, “Sobre las cosas de nuestro Movimiento es necesario continuar manteniendo la unidad a toda costa, porque en estos momentos no estamos en la tarea de purificarlo ...”, ver carta de Perón a Cooke, 25/8/64, en *Correspondencia Perón-Cooke II* (1985), pág. 298.

<sup>66</sup> *Boletín Informativo Semanal de la CGT*, n° 61, Mayo 1964, pág. 10.

<sup>67</sup> *Compañero*, Marzo de 1965.

<sup>68</sup> Algunos ‘duros’ menos neutralistas, afirmando más la idea del conductor revolucionario, pensaban que cuando Perón negociaba, era para darle tiempo a la línea dura, para desarrollarse.

<sup>69</sup> *Compañero*, 21/4/64.



si es necesario.”<sup>70</sup>, la respuesta se dirige a esclarecer a las bases de los verdaderos contenidos de la medida: “los burócratas no lanzaron el Plan como instrumento de lucha de los trabajadores, sino para usarlo como elemento de negociación y de presión, utilizable en sus manejos y compromisos”<sup>71</sup>.

La concepción de ‘factor de presión’, fue una de las más fuertemente combatidas por el peronismo intransigente, pues implicaba la ‘neutralización de la capacidad revolucionaria’ del peronismo. Esto nos hace notar otro eje que distingue a los bandos en disputa. Si bien ambos buscaban que la clase obrera ‘llegue al poder’, para el vanderismo, esto era “llegar a la verdadera profundidad del objetivo marcado, es decir, la participación e intervención en la distribución de la riqueza creada” y allí dirimir con sus adversarios, los otros ‘factores de poder’, la parte que le toca, como un actor más del juego<sup>72</sup>. Pero el peronismo intransigente proclamaba en cambio: “la clase trabajadora, base esencial del peronismo, es la única capaz de conducir consecuentemente, sin vacilaciones y hasta el fin, el proceso revolucionario arrastrando tras de sí a los sectores no comprometidos. Estos han demostrado terminantemente que por sus vacilaciones y por su debilidad, no están en condiciones de asumir la conducción revolucionaria.”<sup>73</sup>. Los términos se plantean en otro plano; si bien el discurso del vanderismo aparece como más ‘clasista’, lo es en clave corporativa; pero los sectores radicalizados, aunque plantean una perspectiva policlasista, se diferencian profundamente de la tradición peronista clásica: 1) la alianza de clases ya no puede ser dirigida por la burguesía, y la clase obrera sería la conductora indiscutible de un posible movimiento de liberación nacional, 2) el objetivo es un cambio revolucionario de la sociedad, barriendo a sus enemigos, que justamente son los ‘factores de poder’<sup>74</sup>.

Hasta aquí hemos rastreado, a partir del discurso de estos sectores enfrentados, ciertos rasgos, ideas y posturas que delimitaban la identidad de los mismos, y esto ha resultado una tarea fácil, pues mayormente nos hemos manejado con oposiciones. Pero existe una peculiaridad, que surge del hecho mismo de que estamos estudiando una lucha interna, que comparte un idéntico patrón doctrinario. Entonces, no encontramos sólo oposiciones, sino también términos que son compartidos por ambos bandos y un claro ejemplo de esto es el caso de los objetivos manifiestos: que la clase obrera llegue al poder o la revolución. En relación a ésta, en el discurso oral y escrito de la burocracia vanderista podemos encontrar alocuciones del tono: “Cuanto más pronto organicemos la CGT más pronto la dotaremos de capacidad, inteligencia, seriedad y responsabilidad, y así habremos de concretar la tan mentada revolución social”<sup>75</sup>. En realidad ‘revolución’ fue un término usado indiscriminadamente en el peronismo, es más, “uno de los fundamentos del discurso ideológico del peronismo es el de presentarse a sí mismo como una ruptura en la historia del país”<sup>76</sup>. ¿Cómo buscó ser resuelta esta similitud terminológica?, es decir ¿cómo diferenciarse de otro que usa el mismo lenguaje?

Fueron elegidos varios caminos. Por una parte, los grupos radicalizados denunciaron la

<sup>70</sup> *Justicialismo*, n° 9, Junio de 1964.

<sup>71</sup> *Compañero*, 19/5/64.

<sup>72</sup> La cita del párrafo es del *Boletín Informativo Semanal de la CGT*, n° 53, Marzo 1964, pág. 10. En el n° 43 del mismo boletín, se puede ver, en la justificación que hace la conducción sobre los cursos sindicales de capacitación de dirigentes, varios de ellos dictados en EEUU, una autorreferencia en el mismo sentido: “si todas las fuerzas denominadas de presión o de poder tienen sus escuelas de capacitación y de adiestramiento, no vemos porque los trabajadores no la pueden tener.”, pág. 3.

<sup>73</sup> *Compañero*, 11/8/64

<sup>74</sup> En las antípodas, los vanderistas apelaban por una mayor participación en el poder argumentando que “tratar de impedir esa transformación y avance social, tan natural y tan justo, es dar asidero a quienes preconizan un cambio total en cuanto a quien debe esgrimir la conducción del país, es decir, únicamente los trabajadores constituirán el gobierno. Existe una parte intermedia, que si se escucha y se comprende evitará ‘consecuencias drásticas’ ”, *Boletín Informativo Semanal de la CGT*, n° 64, Junio 1964, pág. 20.

<sup>75</sup> *Boletín Informativo Semanal de la CGT*, n° 19, Julio 1963, pág. 2.

<sup>76</sup> Amaral-Plotkin (1993), pág. 49.

utilización de ‘lenguaje revolucionario’ argumentando el oportunismo de las direcciones: “Esta maniobra de los burócratas y tráfugas del movimiento, de sostener que sus posiciones conciliadoras y claudicantes son sólo ‘tácticas’ y que ellos en realidad son revolucionarios, ha sido tan repetida que ya no puede engañar a las bases”<sup>77</sup>. Por otro lado, y paralelamente, se incorporaron una gama de términos novedosos para el discurso peronista, la mayoría proveniente del léxico revolucionario marxista: ‘centralismo revolucionario’, ‘la consigna esperada en el momento oportuno’, ‘liquidacionismo’, ‘dualidad de poder’, ‘milicias obreras’, ‘organización revolucionaria’, ‘vanguardia revolucionaria esclarecida’, son conceptos profusamente usados en las notas de *Compañero*. Pero fundamentalmente, lo que se buscó en esta lucha por dar los contenidos a los términos usados, fue enfatizar formas de lucha y organización diferentes a las propuestas por la burocracia, pues además de ser consideradas las adecuadas a los objetivos revolucionarios, serían las que precisarían la diferencia de significados, y les darían legitimidad revolucionaria. Con discursos parecidos, las prácticas diferencian. Las prácticas políticas consideradas revolucionarias, serían parte constitutiva de la identidad política del campo del peronismo revolucionario. Para James, los ‘duros’, ante la igualdad retórica con el vandomismo, también buscaron darle al lenguaje un contenido propio, a partir de la reivindicación de los valores y experiencias de lucha surgidos a partir de la Resistencia, pero nunca llegaron a superar el ámbito de lo moral. Aquí, las prácticas están racionalmente relacionadas con los objetivos, se procuraba restablecer “la unidad entre la estrategia y la táctica, única forma de llevar adelante un movimiento con sentido revolucionario”<sup>78</sup>. Por ello, podemos ver en *Compañero*, una puja constante por ser ‘consecuentes’ entre el discurso y los hechos, en contraposición a la distancia entre ambos que caracterizaba al vandomismo.

La práctica revolucionaria aparecía entonces, indiscutiblemente ligada a la violencia, ¿pero el discurso de la violencia era monopolio exclusivo del bando combativo? No, pero veamos los matices. El vandomismo nunca descartó de su prédica el tema de la violencia, pero esta siempre figuraba: 1) como un recurso en última instancia: “se hará la revolución si existen impedimentos a las ascensiones normales y evolutivas.”<sup>79</sup>; 2) era un método subordinado a otros, más precisamente, a la negociación: “los distintos medios para arribar a la revolución social, que en eso estamos todos, no son incompatibles entre sí pueden desarrollarse todos a la vez, (...) lo lamentable sería supeditar todos los medios existentes y que comprendan los más variados, a una situación violenta, que de no poder ejecutarse realmente estaríamos siempre en el vacío y sin ninguna realización palpable o efectiva”<sup>80</sup>; 3) era algo sumamente riesgoso: el todo o nada, puede llevar a la “derrota, con la consiguiente demora en años en la cristalización del objetivo principal”<sup>81</sup>. Se proponía así un camino evolutivo, allanado por la negociación, las contiendas electorales, edificado en ‘la tolerancia y el respeto mutuo’, y donde en realidad, el recurso a la violencia era manejado como una carta de presión, o cuando se lo vislumbraba como posibilidad real, estaba significando un acuerdo con algún sector golpista de las fuerzas armadas. Donde nunca escatimaron el uso de la violencia, fue hacia el interior de las fábricas y sindicatos, ante el menor atisbo de oposición.

Los sectores radicalizados hicieron de la violencia el principal camino y además un asunto ‘popular’: “De hoy en adelante sabremos utilizar la lucha armada como método supremo de acción política ... el pueblo deberá oponer al ejército de ocupación del régimen sus propias fuerzas armadas y las milicias obreras”<sup>82</sup>. En consecuencia con esto, el MRP tuvo entre sus

<sup>77</sup> *Compañero*, 19/5/64.

<sup>78</sup> *Idem*.

<sup>79</sup> *Boletín Informativo Semanal de la CGT*, n° 61, Mayo 1964, pág. 10.

<sup>80</sup> *Boletín Informativo Semanal de la CGT*, n° 53, Marzo 1964, pág. 8.

<sup>81</sup> *Boletín Informativo Semanal de la CGT*, n° 58, Abril 1964, pág. 8.

<sup>82</sup> *Compañero*, 11/8/64. Recordemos que siempre ponemos la mira sobre los grupos más radicalizados del peronismo combativo, decididos a una lucha frontal. Aclaremos esto porque, respecto a otros métodos, por ejemplo, la lucha

tareas, la organización de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), que si bien realizaron pocas acciones y se desmembraron hacia mediados de 1966, fueron un intento de crear una fuerza armada propia, desvinculada de los sectores de militares que habían participado de la Resistencia, marcando un cambio profundo con la cultura política arrastrada desde dicho período.

Entre los varios aspectos abordados, nos restaría saber, cuál es el instrumento que consideran adecuado a los fines manifiestos. Por supuesto que aquí veremos también posiciones enfrentadas. Desde mediados de 1963, en el marco de la reorganización del Partido Justicialista ordenada por Perón, comienza una polémica de los sectores políticos del peronismo frente a los sindicales, cuestionando a los sindicatos como forma organizativa primordial: “Es necesario también conciliar las limitaciones propias de los sindicatos con la acción política. Las experiencias de organizaciones indirectas -a través de los sindicatos- nos indican la conveniencia de adoptar otra estructura más ágil, dinámica y revolucionaria. De otra forma, el Movimiento puede correr el riesgo de ser instrumento de los sindicatos y su masa ser aprisionada dentro de una estructura inadecuada que la obligará, en el mejor de los casos, a mantener una actitud política pasiva y en última instancia a repudiar la acción política que aparece como si fuera en desmedro de sus reivindicaciones económicas inmediatas”<sup>83</sup>. Sin embargo el vanderismo, aunque siempre buscó fortalecer su poder sindical y desde allí dar la lucha política, no descartaba la vía política directa; de ahí los intentos reiterados de formar un ‘partido obrero’, con una fuerte base sindical, o como luego lo hicieron, a través de las internas de julio de 1964, ganar la estructura del recién reorganizado Partido Justicialista.

A la propuesta ‘política’ de la reorganización, los sectores más radicalizados le dieron una vuelta de rosca, y propusieron la creación de “una estructura y una dirección revolucionaria, esclarecida y consecuente, con un instrumento de combate, que permita dar la lucha en todos los terrenos, en permanente y estrecha relación con las masas y con un programa revolucionario que proponga la destrucción de los enemigos del pueblo y acerque a sus aliados, se podrá sumar a la batalla por la liberación y por la vuelta de Perón, detrás de la conducción de la clase trabajadora, a todos las otras clases no comprometidas con las fuerzas imperialistas”<sup>84</sup>, y además, combatieron la línea política de la burocracia política y sindical peronista: “otro peligro que amenaza al peronismo es la reedición del intento de transformarlo en un partido liberal burgués (...) Su adaptación a la estructura de los partidos políticos tradicionales del sistema liberal, eternizará el dominio del aparato por los elementos de mentalidad burguesa, mediante los métodos del caudillismo político que se basa en ‘clientelas electorales’”<sup>85</sup>. La organización revolucionaria tendría además una función de suma importancia: debía incorporar “los elementos ideológicos que permitan penetrar profundamente en las contradicciones de la sociedad”<sup>86</sup>. La tarea ideológica será esencial: “Sólo de este modo podemos evitar las desviaciones y asegurar el cumplimiento de los fines revolucionarios, lo mismo que la conducción de la clase trabajadora sobre los demás sectores no comprometidos de la población”<sup>87</sup>. De este modo, vemos cómo lo ideológico se plasma como marca definitoria del peronismo revolucionario: aunque estamos todavía en su etapa formativa, las definiciones del tipo ideológicas, en distintos grados tamizadas por la doctrina peronista, serán las que de aquí en adelante le darán una visión del mundo y guiarán su accionar. Otro aspecto esencial, era que la organización debía ser independiente de la burocracia del peronismo, una idea que evolucionará,

---

electoral, se pueden observar tensiones. Mientras estos grupos piensan que “El régimen burgués no puede ser derrotado a través de sus mecanismos de defensa” (*Compañero*, Marzo de 1965), frente a las elecciones de marzo del ’65, otros deciden la concurrencia, actitud que provocó conflictos entre grupos militantes del MRP.

<sup>83</sup> Baschetti (1997), págs. 274-275.

<sup>84</sup> *Compañero*, 4/8/64.

<sup>85</sup> *Compañero*, 5/12/63.

<sup>86</sup> *Compañero*, 11/8/64.

<sup>87</sup> *Compañero*, 4/8/64.

al cabo de unos años, hacia la concepción de una organización independiente de la clase obrera peronista. Si bien la consigna por una nueva dirección no burocrática venía siendo proclamada desde hace algún tiempo, el resultado de las elecciones internas del partido justicialista, en julio de 1964, parece haber precipitado la propuesta concreta de crear abiertamente una estructura revolucionaria<sup>88</sup>. Desde la perspectiva del peronismo combativo: “una de las cosas que incorpora el MRP es la idea de organización, (...) introdujo otra idea de organización, la idea de la organización en células, de la organización de un estado mayor, una conducción nacional, de un consejo nacional ...”<sup>89</sup>. En los hechos, sólo llegó a ser una “suerte de federación más o menos centralizada, con líneas internas que actuaban en nombre del MRP, en base a algunos acuerdos, manteniendo cierta independencia.”<sup>90</sup> La propuesta de crear una organización revolucionaria, resultó novedosa en el campo de la cultura política del peronismo intransigente, pues cómo señaló James “para los duros, la falta de una estructura formal de partido político constituía una virtud, puesto que facilitaba el mantenimiento esencial entre el líder y su pueblo”<sup>91</sup>. Quizás este rasgo, influyó en los términos en que se justificó dicha necesidad organizativa: “La falta de una estructura revolucionaria nacional que representara el papel de nexo entre Perón y el pueblo, que cumpliera tan extraordinariamente Evita permitió que se produjera el cerco del gobierno popular peronista por la burguesía capituladora ante el imperialismo”<sup>92</sup>. También creemos, que este reemplazo denota un importante cambio: intentar despersonalizar la relación política, una costumbre tan cara al peronismo<sup>93</sup>.

Volvamos a la dinámica del MRP. Este rápidamente sufre un gran golpe: a fines de agosto de 1964, Vandor viaja a Madrid, y vuelve con la desautorización pública de aquél por parte de Perón, que a la vez, lo incluye en el grupo de “Los Cinco”<sup>94</sup>, encargado de operacionalizar su retorno para ese mismo año. La organización, aunque pierde parte de sus adherentes, no se desactiva: “En ese mismo viaje de retorno, Delia de Parodi es portadora de otra carta dirigida al MRP, donde Perón nos explica las razones que lo obligaron a tomar esas medidas contra nosotros y nos insta a mantenernos en una posición de *Lealtad en rebeldía*.”<sup>95</sup>.

Despojados de la posibilidad de conducir el retorno, el MRP continuó enfrentando a la conducción del movimiento, en torno al carácter que debía tener la campaña, que era promocionada con la consigna “Perón vuelve para la pacificación”, contra ello, y además de denunciar el sabotaje del retorno por la dirigencia, en *Compañero* se proclama: “Para nosotros

<sup>88</sup> Aparentemente, la idea hasta ese momento –por lo menos, para los integrantes del proyecto MRP- era que el partido justicialista era una fachada y el MRP sería la nueva conducción del peronismo. Si bien encontramos en *Compañero* del 4/8/64, una alusión a aquel como “aparato político de superficie”, es la primera vez que se lo enuncia de esa manera. Evidentemente el fracaso en las elecciones internas, remodeló la política.

<sup>89</sup> Entrevista a Gonzalo Cháves, miembro fundador del MRP.

<sup>90</sup> *En Lucha*, suplemento del N° 18, septiembre de 1974. En el mismo se citan las tendencias internas: 1) los militantes de la línea dura y sus organizaciones: Rearte (JRP), Jaime (JP Salta); 2) los sindicalistas, de gremios pequeños y del interior: De Luca, Aguirre, Santillan, etc., que operaban junto a sectores venidos de la Resistencia y la JP La Plata; 3) Políticos: algunos ‘vagamente izquierdistas’ como Villalón y Luco, y otros, como Valotta, considerado un ‘dogmático de izquierda’.

<sup>91</sup> James (1990), pág. 275.

<sup>92</sup> *Compañero*, 11/8/64.

<sup>93</sup> Pensamos que esto abre una posibilidad potencial en el peronismo, pero todavía estamos lejos del momento en que esto llega a plantearse en relación a Perón, y que tendrá que ver con su caracterización como burgués. Al menos por ahora y por unos años, todos los planteos de crear una organización revolucionaria, se proponen para solucionar la ‘conducción táctica’ del peronismo, sin cuestionar la ‘conducción estratégica’ de Perón.

<sup>94</sup> Esto fue interpretado por *Primera Plana* más como un triunfo de Perón que de Vandor, quién debió recurrir al líder para la desautorización. Ver 1/9/64, pag. 5.

<sup>95</sup> Chaves-Lewinger (1998), pág. 93. En la entrevista, Chaves agrega: “Cuando viene la crisis con Perón, y Perón desconoce al diario *Compañero* y al MRP, ahí se da una crisis, hay gente que se aleja, pero por un lado se aleja gente que no estaba realmente dispuesta a participar, algunos habían entrado por oportunismo, o porque era una cosa oficialista, pero eso produce también una radicalización del MRP. El núcleo que se mantiene empieza a ahondar sus posiciones, y bueno le daba otra característica, más de militancia. En un momento era más de dirigentes y en otro más de militantes.”

la vuelta de Perón es la vuelta de Perón al gobierno, lo que no podemos concebir es como puede producirse por otro camino que no sea por el de la lucha total, en todos sus terrenos y en todas sus formas<sup>96</sup>, medidas que se hallaban en concordancia con su interpretación de la situación del país: “la reacción, después de 1955, está en guerra con el pueblo trabajador, y el pueblo trabajador en guerra con la reacción.”<sup>97</sup>. Podemos ver como la línea política del MRP pasaba primero y fundamentalmente por provocar la definición del peronismo en forma revolucionaria: “No nos interesan los planteos de unidad ni las responsabilidades de conducción sino dentro de elementales normas de conducta moral revolucionaria que se traduzcan en correctos métodos de acción.”<sup>98</sup>. Recordemos que estos conceptos representan a la línea más definida ideológicamente a la izquierda del MRP y es la que va a dar la lucha, al interior del mismo, por la consecución de los objetivos fijados en la Declaración de Principios de agosto del 64. Esto fue provocando la emigración de varios integrantes del MRP, sobre todo en la coyuntura electoral de marzo de 1965. En febrero de ese año se realiza un congreso de bases, que fue boicoteado por algunos integrantes del MRP, en el que se resuelve el apoyo al voto en blanco. Esto provocó el alejamiento de los que tenían una posición ‘concurrencista’<sup>99</sup>. La posición de voto en blanco era argumentada, por un lado, en vista de la experiencia de 1962: “El régimen burgués no puede ser derrotado a través de sus mecanismos de defensa”<sup>100</sup>, pero sobre todo, se tomó porque provocaría las definiciones que necesitaba el peronismo: “sólo la falta de desarrollo de la línea revolucionaria posibilita que la contradicción existente entre la dirección aburguesada del Movimiento y su base revolucionaria aún permanezca sin resolverse, en beneficio exclusivo de los intereses imperialistas, representados por la *burguesía antinacional y cipaya*. (...) El voto en blanco será el arma que comience a destruir el poder del régimen y termine con la dirección local para encauzar al movimiento hacia el triunfo definitivo sobre el enemigo.”<sup>101</sup>

El MRP se revitaliza a fines de 1965, y participa activamente de las “62 de Pie junto a Perón”, un movimiento eminentemente superestructural con poca participación de las bases, al que trataron de hegemonizar sin éxito<sup>102</sup>. Después del golpe de 1966, se produce una fractura interna donde se retiran los sectores más radicalizados, disconformes por la falta de consecuencia del sector que se hizo con la conducción, en relación a la implementación concreta de una estrategia armada<sup>103</sup>.

## Breve conclusión

Los enfrentamientos internos en el peronismo atraviesan distintas etapas después de 1955. Primero, se observan divergencias en torno a las tácticas de lucha: absolutamente ilegales

<sup>96</sup> *Compañero*, 3/11/64.

<sup>97</sup> *Idem*.

<sup>98</sup> *Idem*.

<sup>99</sup> Entre ellos Villalba y Romano de la FOTIA, que luego resultaron electos diputados.

<sup>100</sup> *Compañero*, Marzo de 1965.

<sup>101</sup> *Idem*.

<sup>102</sup> Sin embargo, los sectores más combativos pusieron en jaque a Alonso en el congreso realizado en Tucumán en Marzo de 1966 y éste debió negociar con sectores ligados a Framini para no perder la conducción de las 62 de Pie. Ver *Primera Plana*, 5/4/66, pág. 11.

<sup>103</sup> Si bien se llegaron a estructurar las FAP, éstas no contaron con apoyo necesario del MRP: “nosotros necesitábamos del aparato político, pero también necesitábamos que el aparato político no entrara en una disputa interna, porque sino todas las energías se gastaban allí. Pero no pensaba así el MRP, este nunca se propuso ser el respaldo de las FAP, incluso mucha gente del MRP ignoraba que existían las FAP. (...) Nosotros creíamos que teníamos un aparato político de respaldo y al poco andar nos dimos cuenta que ese aparato no solamente nos ignoraba sino que además trabajaba para que no se crearan las condiciones propicias para el lanzamiento que nosotros esperábamos.”, entrevista a Jorge Rulli, integrante de las FAP. Aparentemente la diversidad de intereses de los grupos que formaban el MRP, hizo que la ruptura de 1966 por parte de las tendencias más preocupadas por una definición ideológica y que en ese momento se acercaban hacia el foquismo, no se integrara con los restos de la FAP.



versus incorporación de formas legales. Luego, y superado esto, las disidencias se plantean entre los que se integran o dialogan con el régimen y los que mantienen una postura intransigente. Pero la disputa más encarnizada vendrá cuando aparece la lucha por el liderazgo del movimiento. La lucha entre Perón y los “peronistas sin Perón”, encabezados por Vandor, que será la dominante durante el período 1963-1966, también conserva el carácter ‘político’ de las anteriores. Si bien alrededor de ese eje se agruparán las fuerzas en oposición, esto no debe opacar la exteriorización de otro enfrentamiento, que si bien está subsumido en la lucha por la conducción del movimiento peronista, marcará un cambio cualitativo del carácter de las luchas internas: la aparición de lo ‘ideológico’, que se expresó en los términos de dicho contexto<sup>104</sup>.

Esta novedad también implicará, en el plano de lo político, la búsqueda de una expresión orgánica que lo contenga: una organización de tipo revolucionaria, y que necesariamente sea independiente de la ‘burocracia’ del peronismo. Este es el carácter que esta recién nacida corriente ideológica quiso darle a la efímera experiencia del MRP. Vemos aquí como se instauran en el peronismo las condiciones de posibilidad para una profunda ruptura posterior, los gérmenes de un tipo de autonomía, que luego de unos años, desembocará en la propuesta de una ‘alternativa independiente de la clase obrera peronista’.

No podemos afirmar que la incorporación de elementos ideológicos provenientes del marxismo, hayan implicado tempranamente la adopción de posturas plenamente anticapitalistas por parte del peronismo proto-revolucionario, pero al menos creemos que provocaron una fuerte erosión en la idea de conciliación de clases, aspecto fundamental de la doctrina peronista.

### **Bibliografía citada**

- AMARAL, Samuel-PLOTKIN, Mariano (comp.) (1993): Perón, del exilio al poder. Buenos Aires, Cántaro.
- BASCHETTI, Roberto (1997): Documentos de la resistencia peronista, 1955-1970, Bs. As., Ed. De la campana.
- BERROTARAN, Patricia-POZZI, Pablo (1994); Estudios inconformistas sobre la clase obrera Argentina 1955-1989. Bs. As., Ediciones Letra Buena.
- CAVAROZZI, Marcelo (1984); Sindicatos y política en Argentina, Bs.As., Estudios CEDES
- CHAVES, Gonzalo - LEWINGER, Jorge. (1998); Los del 73. Memoria montonera. Bs. As., Ed. De la campana.
- GIL, Germán (1989); La izquierda peronista (1955-1974). Bs.As., CEAL.
- GILLESPIE, Richard (1988); Soldados de Perón. Los Montoneros. Bs. As., Grijalbo.
- JAMES, Daniel (1990); Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora Argentina 1946-1976. Bs. As., Sudamericana.
- PERON, J.D. - COOKE, J.W. (1985); Correspondencia I-II. Bs. As., Ed. Granica.

---

<sup>104</sup> Recordemos, que esta fue sólo una de las estrategias elegidas por los peronistas que incorporaron el marxismo, Cooke, en su caso, trató de mantenerse alejado de la lucha interna de esos años, a la vez que formó un grupo de cuadros fortalecidos ideológicamente y preparados para encarar la lucha armada.